

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

EL VIAJE ESPIRITUAL

(Por favor, tome en cuenta que este mensaje ha sido predicado en esta forma en varios contextos. Usted puede usar este sermón en su ministerio pero tendrá que hacer los ajustes necesarios de acuerdo con su persona y contexto. Gracias.)

Marcos 10:32-11:11

Nunca había visto a tanta gente reunida en un solo lugar. La ocasión fue el festival de la pesca en una ciudad de Nigeria que se llama Argungu. El emir de Sokoto vino con su gente, sus tropas y todos aquellos que le servían. Acudieron miles y miles de personas. Los músicos tocaban sus tambores a no más poder. De lejos se oían los gritos y se veía el polvo levantado por los miles que agolpaban al lado del río.

Desde hacía varios días habían bloqueado uno de los tributarios del río Níger para que en aquel festival los pescadores sacaran delante del emir un montón de pescado, sobre todo la perca del Nilo, que alcanzaba más de un metro de largo y muchos kilos de peso.

Me acuerdo de niño que le pusieron al emir un trono a lado del río y los miles congregaron en los dos bancos, su trono siendo el enfoque de todo.

Jerusalén, la capital de la nación recibió a Jesús con grandes aclamaciones. Las multitudes llenaron las calles echando mantos y ramas de palmera en su camino. Alabaron y exaltaron al Enviado de Dios.

¡De hecho la entrada de Jesús en Jerusalén fue todo un triunfo!

Pero el evangelista narra su historia de tal manera para que entendamos que esta entrada tan bulliciosa en Jerusalén era la culminación de un viaje.

Como vimos en la sección anterior Jesús se había trasladado al área de Judea hasta el Jordán. No estaba lejos del lugar en donde Juan había bautizado.

De nuevo enseñaba a la gente. Ahí se encontraba con los fariseos. Le hicieron una pregunta sobre el divorcio. Ahí recibió y bendijo a los niños. Ahí desafió al hombre rico. Ahí discutió con sus discípulos el tema de las riquezas y la salvación, entre otros temas.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Pero es también desde ahí que comenzó aquel viaje a Jerusalén, que terminó con la entrada triunfal en dicha ciudad.

En Marcos 10:17 notamos que Jesús al emprender ese viaje un hombre se le acerca corriendo. Ese hombre fue el hombre rico y al emprender su viaje fue interrumpido el viaje por el rico.

Pero después de la conversación con el rico y su discusión con los discípulos acerca de las riquezas, sale por fin de viaje. El capítulo 10:32 dice que estaban de camino subiendo a Jerusalén.

Jerusalén era la destinación. Jesús iba delante. Los discípulos estaban atónitos y los que le seguían tuvieron miedo. Ellos sabían que la gente común acudía a Jesús. Les enseñaba y les sanaba. Pero también sabían de la profunda y creciente oposición a Jesús por parte de los religiosos.

No sería prudente por parte de Jesús, de ninguna forma, subirse a Jerusalén en estos momentos. ¡Ahí le matarían! Tendría mucho sentido si fuera con un ejército grande, a poner sitio, conquistarla y reinar sobre ella. Eso sí. De otra manera sería una locura subir a Jerusalén.

Pero Jesús no hizo ningún esfuerzo por entrenar tropas. No levantó ejército. No compró armas. ¿De que forma podría defenderse? ¿Cómo iba a conquistar una ciudad como Jerusalén estando ahí los romanos? ¿Haría un milagro haciendo caer desde el cielo fuego y azufre, y así destruir a todos sus enemigos?

Le vieron calmar el mar de Galilea en una ocasión pero jamás le vieron hacer caer fuego de lo alto sobre sus enemigos. Les había avisado a todos de un día futuro de juicio y destrucción sobre los rebeldes pero en el presente hacía mas bien obras de misericordia. ¿Comenzaría ahora el día del Señor, el día de juicio y destrucción?

Pero paremos un momento a trazar los pasos a tomar en el viaje desde el Jordán hasta Jerusalén.

El viaje consiste en cinco etapas o pasos descritos en cinco escenas. Las primeras tres son conversaciones entre Jesús y sus seguidores. La cuarta escena tiene que ver con el ciego Bartimeo y la quinta es la entrada triunfal en Jerusalén. A continuación tenemos la relación de citas bíblicas con un título representativo para cada escena.

1. 10:32-34 Jesús predice su muerte otra vez

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

- | | |
|-------------|---|
| 2. 10:35-40 | La petición de Jacobo y Juan |
| 3. 10:41-45 | Los diez se indignan contra Jacobo y Juan |
| 4. 10:46-52 | El ciego Bartimeo recibe su vista |
| 5. 11:1-11 | La entrada triunfal |

Ahora, vamos a meditar brevemente en cada relato. Quisiera que nos fijáramos en dos hechos en cada escena. Estos dos hechos o realidades son opuestos. Los dos son importantes para nuestra vida como creyentes. Fueron realidades en la vida de Jesús y en la de los discípulos.

Ahí vemos un orden y progresión a medida que avanzamos en ese viaje del Jordán a Jerusalén. Hay una frase en la bandera brasilera que dice: *Orden y Progreso*.

Era la verdad acerca de este viaje. Fue un viaje de orden y progreso.

Vamos a examinar el capítulo 10:32-34.

¿Cuales son estas dos realidades en esta primera escena? Jesús vuelve a explicar a sus discípulos que en Jerusalén será entregado. Los principales sacerdotes y los maestros de la ley le condenarían a la muerte. Lo entregarían a los gentiles. Ellos se mofarían de él, esculpirán en él, le darán muchos azotes y le matarán.

Los discípulos ya tenían miedo y entonces el Señor intensificó su temor. Les dejó temblando de susto. Las cosas no pudieron ponerse peor y Jesús todavía insistía en la idea de subirse a Jerusalén. Allá sus enemigos le esperaban con intenciones de destruirle.

Pero el Señor no para con ese anuncio de que se va a morir, sino que termina diciendo que después de tres días el Hijo del Hombre resucitará.

En estas dos partes de su declaración encontramos las dos realidades opuestas, la muerte y la resurrección. Son opuestas pero íntimamente ligadas. No puede haber resurrección sin muerte. Para que resucitase Jesús se tuvo que morir. El apóstol Pablo escribe que sin la resurrección nuestra fe es vana. No tenemos ninguna esperanza. Somos de todos los hombres los más miserables sin la resurrección.

Para disfrutar de los triunfos de la resurrección Jesús tuvo que sufrir los horrores de la muerte.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Y para vivir con Cristo tenemos que morir con él. Estas palabras salieron de la pluma del apóstol Pablo cuando escribió su segunda epístola a Timoteo, el capítulo 2 y el verso 11.

La segunda historia en el 10:35-40 nos cuenta acerca de la petición de Jacobo y Juan. Piden sentarse a cada lado de Jesús en su gloria. Pensaban en la gloria venidera del reino de Jesús. Se preocupaban de el *sentarse* y no tanto de el *seguirle*.

Esta escena me hace recordar de aquellas ocasiones cuando fuimos de viaje como familia y siempre quisimos todos los niños sentarnos a las ventanas del coche o carro. Ninguno quería sentarse en medio. Ahí en medio se veía menos, y uno no podía sacar la cabeza ó al menos el brazo por la ventana. Nos enfadamos tanto que más de una vez terminamos llorando a gritos.

Jesús respondió a Jacobo y Juan diciéndoles que ignoraban las implicaciones de su petición. Les pregunta si estaban dispuestos a sufrir. Jesús echó mano de un lenguaje simbólico para comunicar.

Les preguntó si podían beber de la copa de la que él bebía. ¿Y podrían aceptar el bautismo con el cual iba él a ser bautizado? ¿Se acuerda de como oró el Señor Jesús en Getsemaní para que se pasase de él la copa? Se refería a los sufrimientos que le alcanzarían.

Entonces les confirmó, con sus palabras, que ellos también iban a sufrir, diciéndoles, *beberéis...seréis bautizados (10:39 RVA89)*.

Jesús les decía que hay dos realidades opuestas. Existe la gloria pero primer está el sufrimiento.

De hecho, los sufrimientos del presente pueden ser usados para refinar nuestras vidas y producir, primero, una cierta gloria en nuestras vidas, aquí, y ahora. Esa gloria correspondería a las glorias venideras de Cristo en su reino.

En la tercera escena vemos la reacción a la segunda escena.

Los otros diez discípulos se indignaron con Jacobo y Juan por haberse colado buscando los mejores lugares a lado del Maestro.

Así que Jesús les convocó para enderezar sus erróneos pensamientos.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Jesús les dijo que no quería que se enseñoreasen los unos sobre los otros como hacían los gobernantes gentiles.

Otra vez Jesús echó mano de dos realidades opuestas y enseñó a sus discípulos como escoger entre ellas, y explicó cual de ellas viene primera.

Les dijo que si uno opta por ser siervo de los demás, será el más grande. Si escoge ser esclavo de todos, será el primero de todos.

Jesús terminó su charla a los suyos haciéndoles recordar su propio ejemplo. Les dijo: *El hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos (10:45 RV60).*

En el reino de Jesús el servicio a los demás nos lleva a la grandeza. No somos grandes porque otros nos sirven. Somos grandes porque servimos a los demás.

En la siguiente escena encontramos una demostración del cuidado y servicio de Jesús para con un ciego necesitado.

En el capítulo 10, los versos 46 al 52 Jesús y su banda de discípulos llegaron a Jericó. A la salida de la ciudad ocurrió algo que Juan Marcos, el evangelista, cuenta y que encaja en el esquema de las dos realidades opuestas.

El ciego Bartimeo se sentaba en el camino mendigando. Cuando escuchó a la gente y se dio cuenta que Jesús pasaba por ahí empezó a gritar: *¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí (10:47 RV60)!*

Algunos le mandaron callarse pero él insistía en gritar todavía más fuerte. El Salmo 57:3 dice: *El enviará desde los cielos y me salvará; El reprocha al que me pisotea. (Selah) Dios enviará su misericordia y su verdad (LBLA).* Dios había mandado a Jesús desde el cielo y él salvó a Bartimeo, un ser humano pisoteado por los demás.

Jesús paró, le llamó, y le sanó. Jesús respondió a sus gritos, pidiendo ayuda, y después respondió a su fe. Jesús hizo que recobrase la vista.

Pero, ¿cuál fue la respuesta de Bartimeo a Jesús? Se levantó y le siguió en el camino. Se acuerda que los discípulos se pensaban en el *sentarse* y este ciego mendigante *se levantó a seguirle*. Hermanos no es el momento de sentarse sino de caminar en los pasos de nuestro Señor.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

Jesús estaba dispuesto dejar a un lado la popularidad que ya gozaba para ministrarle a un pobre ciego que estaba sentado al borde del camino.

¿Cuales son las dos realidades opuestas que tenemos aquí? La popularidad y la fama han de ser precedidas por una identificación con los pobres, los ciegos y los que no cuentan para nada en nuestro mundo. Nos tenemos que identificar con los que no cuentan, los no famosos, y con los que, a ellos, otros mandan a callarse.

¿Por qué fue tan popular con las gentes el Señor Jesús? ¿Por qué le siguieron tantos en el camino? Porque había parado a tomarles en cuenta. Les había ayudado. Los estuvo cuidando. Entonces quisieron seguir en la presencia de él.

La quinta escena en el capítulo 11 los versos 1 al 11 nos describen la entrada triunfal en Jerusalén. El evangelista dedica mucho espacio a cómo entro en Jerusalén.

Sabemos que escogió entrar sobre un pollino de asno. Si somos tardos para entender el profeta Zacarías nos explica, en su profecía en el capítulo 9 y el verso 9: *He aquí, tu rey viene a ti, justo y dotado de salvación, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de asna (LBLA).*

El profeta hace hincapié en la mansedumbre y en la humildad del Mesías.

Lo que hemos de resaltar es que Jesús nunca alquiló un gran carro para hacer su entrada en Jerusalén. Si UD sigue leyendo Zacarías, los capítulos 9 y 10, encontrará en su lectura que Dios quitará de Efraín los carros y de Jerusalén los caballos de combate.

En el libro de Ester el rey quiso honrar a Mardoqueo por haberse salvado la vida comunicándole de un complot que trabaron dos de los siervos del rey. Para honrar a Mardoqueo le mandó a Aman ponerle a Mardoqueo en un caballo con una cresta en su cabeza. Había de vestirle a Mardoqueo con un manto real que el rey había llevado. Además tenía que llevarle por las calles anunciando en voz alta que esto era lo que se hacía para el hombre que el rey deseaba honrar.

Nací en el África y viví con mis padres entre los hausas. Mi nombre es Juan y se solía darles a los Juanes de la familia, el apodo Jack, y así se escribe en inglés. La jota se pronuncia como la jota inglesa. De pequeño te dicen Jaqui. Es como en el castellano cuando cambiamos el Francisco por Paco, y el Paco, por Paquito. ¡Pero en el idioma de los hausas Jaqui quiere decir burro! No me gustó el nombre, que digamos, y a los africanos les daba vergüenza llamarme burro. Pero siendo muy sabios cambiaron la

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

jota inglesa por la zeta inglesa, de Jaqui a Zaqui. Zaqui quiere decir león. Me quedé bastante más contento con mi nuevo nombre.

Pero Jesús no se acercó a Jerusalén como león. Vino en humildad sobre el pollino de un asno.

Eusebio, un historiador romano, cuenta de una ocasión cuando Julio César iba montado en una procesión triunfal por las calles de Roma y el eje de su carro se rompió. Por poco se cayó de cabeza al suelo. Pero después ascendió al capitolio entre dos filas de 40 elefantes en total, que servían de porta antorchas. En una de las celebraciones uno de los carros decorados llevaba una inscripción de solo tres cortas palabras, «vini, vidi, vinci», o sea «vine, vi y vencí».

Pero un enemigo que este gran gobernador de Roma no pudo conquistar fue la muerte. Mas tarde murió a manos de colegas y otros gobernantes de la ciudad imperial. Pero en el caso de César no hubo una resurrección después.

Cuando Jesús entró montado en el pollino aquel día las multitudes alabaron a Dios y bendijeron a Jesús, el que venía en el nombre del Señor.

La humildad lleva a la exaltación. Es el camino que tomó Jesús. Ese camino trae gloria, no a uno mismo, sino a Dios.

Pero tenemos que fijarnos en un detalle. No solo entró en Jerusalén sino que fue hasta el templo. ¿Cómo fue la recepción en el templo? No hubo ninguna recepción allá, no hubo banquete para aquel que había hecho tanto bien en el pueblo. No le dieron premios por sus esfuerzos entre los pobres. No le decoraron con doctorados honorarios por su enseñanza tan excelente. Tampoco le coronaron como rey.

¡Solo hubo un terrible silencio!

Cuando nos enfadamos las parejas a veces echamos mano de una forma de venganza personal. Es el silencio. No le hablamos al otro. -No se la voy a decir ni una palabra. Me ha ofendido-, decimos. Bueno, no se si esto funciona entre los latinos, ¡el no hablar! Puede que la venganza tome otra forma que el silencio.

Una persona que trabaja en OM nos dijo que sus padres tuvieron un desacuerdo muy fuerte hacía más de 30 años. No se han hablado ni una palabra a la pareja en todos estos años. Se comunican a través de notas escritas y por teléfono a través de los familiares. Este es el tratado del silencio.

SAN MARCOS: NUESTRO MANUAL DE EVANGELIZACIÓN

En el templo los sacerdotes le dieron a Jesús el tratado del silencio.

¿Cuál es nuestra respuesta a Jesús? ¿Le damos las espaldas en silencio o le recibimos con regocijo?

Si le hemos recibido nos gozamos en él. Ha entrado nuestras vidas en triunfo. Si nos identificamos con él, recordemos cómo entró en nosotros, humildemente como un Salvador que montaba un pollino y que murió en una cruz.

Hagamos un repaso de los cinco pasos, a saber:

Jesús murió para ser resucitado.

Jesús sufrió para ser glorificado.

Jesús sirvió y así llegó a ser primero.

Jesús nos buscó en nuestra necesidad y llegó a ser nuestro líder.

Jesús se humilló para ser exaltado.

En la carta a los filipenses Pablo escribió en el capítulo 2, diciendo: *Se humilló a si mismo hasta la muerte de la cruz, por lo tanto Dios le ha exaltado hasta lo sumo y le ha dado un nombre sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús cada rodilla se doble y cada lengua confiese que Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre (LBLA).*

Hoy tiene UD que decidir. ¿Busco un lugar entre los grandes así como hicieron Jacobo y Juan? ¿Me quedo al lado del camino mendigando como Bartimeo? ¿O me levanto y sigo a Jesús en ese camino que encubra la muerte, sufrimiento, servicio, oscuridad, y humillaciones?

Siga a Jesús y tome siempre en cuenta que la moneda tiene dos caras.

La muerte lleva a la resurrección

El sufrimiento es el camino a la gloria

El servicio es apremiado por la grandeza

La oscuridad recoge popularidad

La humildad es coronada con la exaltación

Jesús nos lleva en la única y verdadera entrada triunfal.